

de comenzado el combate, su aparición en el flanco izquierdo del enemigo no dejó de producir efecto.

La manera de comenzarse la batalla impidió que hubiera en ella unidad de dirección.

Las vanguardias de las cuatro divisiones fueron las que principalmente sostuvieron el combate, y como durante éste algunos reducidos destacamentos, á los cuales no se podía á veces prestar apoyo, atacaron atrevidamente á un enemigo superior, hubo momentos verdaderamente críticos que hubieran podido ser de funestas consecuencias si los franceses hubieran atacado con todas sus fuerzas estrechamente unidas. Sin embargo, hay que confesar que su tercer cuerpo no fué apoyado por la guardia, que estaba junto á su retaguardia, mientras que todos los jefes prusianos que se hallaban dentro del radio del campo de batalla distinguieron en éste como en los anteriores combates por la manera como por inspiración propia se prestaron mutuo auxilio.

Mucha parte del éxito de la jornada se debe atribuir á la artillería, que forzando la marcha prestó eficaz ayuda á las vanguardias, que antes de que tuviera tiempo de llegar el grueso de sus divisiones, desalojaron á los franceses de su posición frente á Metz y los rechazaron hasta que estuvieron bajo la protección de los fuertes de esta plaza.

A no ser por aquel amparo, los alemanes hubieran alcanzado algunos trofeos de su victoria en Colombey-Nouilly; pero aun así el general en jefe pudo quedar muy satisfecho del resultado obtenido, puesto que con él se había interrumpido la retirada de los franceses y se había ganado un día para esperar que los ejércitos segundo y tercero cruzaran el Mosela.

Agosto 15. — A primera hora de la mañana del 15 la caballería avanzó hasta las fortificaciones exteriores de Metz, pero no vió enemigos en aquel lado de la plaza. Algunas granadas bastaron para que el cuartel general del emperador se retirase de Longueville al otro lado del Mosela.

El rey Guillermo había llegado á caballo adonde estaba el primer ejército, y muy pronto viéronse inmensas nubes de polvo que se elevaban al otro lado de la plaza fuerte: era evidente que los franceses se habían pronunciado en retirada, con lo que todos los cuerpos del segundo ejército tenían franco el paso para cruzar el Mosela.

El primer cuerpo del primer ejército hubo de permanecer al Sur de Metz en Courcelles á fin de proteger la línea férrea; los otros dos marcharon por la izquierda hacia el Seille con orden de cruzar el río más arriba, á fin de evitar que las tropas se encontrasen separadas por la plaza fuerte.

Los franceses continuaban otra vez la marcha interrumpida el día antes, pero no se alejaron á más de una milla de Metz: solamente su caballería se adelantó algo más hacia Verdún por las dos carreteras.

El tercer cuerpo del segundo ejército alemán atravesó el Mosela por el puente de Noveant, que no había sido destruído, y por otro de barcas; pero la artillería tuvo que hacer un rodeo por Pont-à-Mousson.

Era ya muy entrada la noche cuando las tropas, después de cruzar, acamparon al fin en la orilla izquierda. Una división del décimo cuerpo quedó en Pont-à-Mousson y las otras avanzaron hasta Thiaucourt. La caballería hizo algunos reconocimientos en dirección al camino de Metz-Verdún, y encontró la de los franceses cerca de Mars-la-Tour, empeñándose algunas escaramuzas, hasta que habiéndose reunido veinticuatro escuadrones prusianos á primera hora de la tarde, el enemigo juzgó prudente retirarse á Vionville. La guardia y el cuarto cuerpo habían cruzado el río más arriba, por Dieulouard y Marbache.

El tercer ejército ocupó la línea de Nancy y Bayón. En este día hízose una tentativa para tomar por sorpresa los fuertes de Diedenhofen, pero sin resultado.

#### BATALLA DE VIONVILLE—MARS-LA-TOUR (16 DE AGOSTO)

Los generales del segundo ejército, como los demás, opinaban que ya no debían esperarse encuentros formales en el Mosela; y por lo tanto, dos cuerpos, el tercero y el décimo, recibieron orden de avanzar en la dirección Norte sobre el camino de Verdún, dirigiéndose por Gorze y Thiaucourt (16 de agosto), mientras que los otros apresurarían su marcha por el Oeste hacia el Mosa.

La retirada de los franceses de Metz, sin embargo, no terminó en aquel día; sus pesados bagajes obstruían todos los caminos, y por la mañana quedaban aún tres divisiones en el valle del Mosela. Sólo el emperador había marchado oportunamente por el camino de Etain, más protegido que los demás, escoltándole dos brigadas de caballería. Como el ala derecha del ejército todavía no podía seguir, la marcha se demoró hasta la tarde, y el ala izquierda, preparada ya, volvió á sus vivaques, en donde á las nueve de la mañana empezaron á molestarla las granadas prusianas.

El mayor Korber había avanzado con cuatro baterías hasta cerca de Vionville, protegido por la caballería; y la caballería francesa, sorprendida por su fuego, huyó en confusión á través del campamento de su propia infantería; sin embargo, ésta corrió al punto á las armas y formóse en línea, mientras que sus cañones rompían un vivo fuego. Careciendo al principio del auxilio de la infantería, la artillería prusiana se retiró; pero pronto se hizo muy serio el encuentro.

El general Alvensleben, temeroso de perder de vista al enemigo, había marchado de nuevo con el tercer cuerpo después de una breve



noche de reposo; la sexta división avanzaba por la izquierda por Onville, y la quinta por la derecha atravesó el largo valle cubierto de bosque en dirección á Gorze. En este valle no se encontró al enemigo, que evidentemente había tomado muy pocas precauciones. La vanguardia trabó combate con la división francesa de Bergé en la meseta situada al Sur de Flavigny, y el general Stulpnagel comprendió muy pronto que debía habérselas con un enemigo para combatir al cual tendría que echar mano de todas sus fuerzas. Por esto á las diez dió orden á la décima brigada de que emprendiera la marcha é hizo que veinticuatro cañones rompieran el fuego contra el enemigo.

Por ambas partes se tomó entonces la ofensiva: á la derecha, los prusianos se abrieron camino, con diversa suerte, á través del bosque, combatiendo á menudo cuerpo á cuerpo, y á eso de las once consiguieron llegar á un extremo del bosque de Saint-Arnould, frente á Flavigny. Su ala izquierda, por el contrario, fué rechazada, y hasta faltó poco en este punto para que á la artillería le sucediese lo mismo; pero el regimiento 52 recobró por último el terreno perdido, aunque pagó muy caro su valor. El primer batallón perdió todos los oficiales, y las banderas pasaron de mano en mano á medida que sus portadores sucumbían; el jefe de la brigada, general Doring, cayó también mortalmente herido. El general Stulpnagel recorría la línea más avanzada de los tiradores animando á los soldados, mientras que el general Schwerin reunía el resto de sus tropas ya sin jefes y protegido por un destacamento del décimo cuerpo, procedente de Noveant, manteníase en la altura de Flavigny, de donde al fin se retiraron los franceses.

En la suposición de que los franceses habían comenzado ya su retirada, mandóse á la división sexta avanzar hasta Etain por Mars-la-Tour, á fin de obstruir, si era posible, el camino del Norte á Verdún; sin embargo, cuando llegaron á la altura de Tronville, desde donde se podía apreciar la verdadera situación, las brigadas hicieron una conversión á la derecha en dirección á Vionville y Flavigny. Su artillería, que iba delante, formó una temible línea que con sus fuegos preparaba el próximo movimiento de ataque, y á eso de las once y media la brigada oncenena tomó posesión de Vionville á pesar de sus numerosas pérdidas. Desde aquí y desde el Sur se combinó un ataque con la brigada décima contra Flavigny, que estaba ardiendo. Las diferentes divisiones se confundieron, pero aprovechándose de todas las eminencias del terreno para protegerse, los oficiales hicieron avanzar á sus soldados de continuo á pesar del nutrido fuego de la infantería francesa y de sus cañones. Flavigny fué tomado por asalto, quedando en poder de los valerosos brandeburgueses algunos prisioneros y una pieza de artillería.

Vionville, Flavigny y la extremidad Norte del bosque de Saint-Arnould eran los puntos de apoyo del frente de las fuerzas prusianas, que miraba ahora al Este; pero este frente alcanzaba cerca de una milla de longitud, y toda la infantería y artillería empeñaron una obstinada lucha en una línea. La quinta y sexta divisiones de caballería y parte de la brigada 37 combatieron aisladamente cerca de Tronville.

La posición de los franceses era muy ventajosa; su flanco izquierdo estaba protegido por la plaza de Metz y el derecho por formidables baterías situadas á lo largo del antiguo camino romano y por una considerable fuerza de caballería; de modo que podían esperar sin temor un ataque del frente del temerario enemigo.

Por aquel día hubo que renunciar, por supuesto, á la marcha hacia Verdún, aunque la protegiese una numerosa retaguardia. Si el mariscal hubiese querido facilitarla, habría tenido que atacar y desembarazarse del enemigo que tenía enfrente.

Difícil es decidir, desde el punto de vista puramente militar, por qué no se hizo así. Con seguridad completa podía suponerse que solamente una parte, y probablemente muy reducida, de los ejércitos alemanes podía haber cruzado ya el Mosela; y cuando en el transcurso del día llegaron las divisiones que habían quedado en Metz, los franceses tenían seguramente la superioridad numérica. Sin embargo, parece que el primer objeto del mariscal era no verse obligado á salir de Metz, y por esto atendió casi exclusivamente á su ala izquierda. Reforzándola de continuo acumuló la guardia y parte del sexto cuerpo frente al bosque de Ognons, desde donde no se emprendió ningún ataque. Nos inclinamos á creer que solamente razones políticas indujeron aquel día á Bazaine á no moverse de Metz.

Los prusianos entretanto, lentamente, pero sin interrupción, avanzaron desde Flavigny y Vionville, y ayudados por el fuego mortífero de la artillería, consiguieron que el ala derecha del segundo cuerpo francés se retirase sobre Rezonville, movimiento que se resolvió en fuga cuando murieron los generales Bataille y Valazé, que mandaban aquellas fuerzas.

Para recobrar el terreno perdido, el regimiento de coraceros de la guardia se volvió resueltamente contra los perseguidores; pero su ataque se paralizó por el rápido fuego de dos compañías del regimiento 52, que desplegándose en línea, no dispararon sus armas hasta hallarse á doscientos cincuenta pasos del enemigo. La caballería, cargando á derecha é izquierda, precipitóse en medio del fuego de las otras divisiones de infantería que venían detrás de aquellas fuerzas: doscientos cuarenta y tres caballos quedaron en el campo, y los restos del regimiento huyeron precipitadamente perseguidos por dos regimientos de húsares que acudieron



al sitio del combate desde Flavigny. Una batería francesa, situada enfrente de Rezonville, apenas tuvo tiempo para hacer algunos disparos antes de que la cercaran. Los prusianos no pudieron llevarse consigo los cañones conquistados por falta de animales de tiro que los arrastraran, y el comandante en jefe del ejército francés, que personalmente los había hecho avanzar, estuvo por espacio de algunos minutos en inminente peligro de que le hicieran prisionero.

La sexta división de caballería prusiana había recibido también orden de entrar en acción, y después de pasar por las líneas de artillería, desplegándose cuanto lo permitía lo limitado del espacio, hallóse cara á cara con nuevas y bien ordenadas tropas de refresco. El mariscal Bazaine había tenido la precaución de sustituir con la división de granaderos de la guardia las derrotadas compañías del segundo cuerpo, haciéndolos salir al fin de su ala izquierda, que no había sido atacada, mas no sin llenar el vacío con una división del tercer cuerpo. De este modo, al acercarse la caballería prusiana, fué recibida con un fuego tan nutrido de fusilería y artillería que tuvo que detenerse, retrocediendo después poco á poco y cubriendo su retirada dos escuadrones de uhlanos, que distintas veces hicieron frente al enemigo. La caballería no pudo atacar, pero dió tiempo á que la artillería pudiera avanzar en una línea que se extendía desde el límite de los bosques hasta Flavigny.

Eran las dos; el general Alvensleben había logrado ocultar al enemigo la inferioridad numérica de los prusianos merced á sus incesantes ataques; pero el movimiento quedaba suspendido: los batallones se hallaban visiblemente mermados; cuatro horas de obstinada lucha habían agotado sus fuerzas y la infantería se encontraba casi sin municiones. Ni un solo batallón, ni una sola batería había de reserva detrás de la línea de combate que entró en fuego; no quedaba, pues, otro recurso que conservar por medio de una defensiva lo que á costa de tanta sangre se había ganado.

El ala izquierda estaba particularmente en peligro, por hallarse bajo el fuego de la artillería que enfrente de ella se había situado en el camino romano. Su gran superioridad numérica permitía á los franceses extenderse más y más hacia la derecha, amenazando con ello envolver por completo á los prusianos.

El mariscal Canrobert, en el centro francés, había adivinado el momento oportuno de avanzar sobre Vionville con todas sus fuerzas. En aquel crítico instante los alemanes no tenían para contener al enemigo más que una pequeña parte de la quinta división de caballería: dos brigadas de ésta habían sido enviadas á cubrir el flanco izquierdo alemán, y de la brigada 12, que permanecía detrás de Vionville, dos escuadrones habían tenido que marchar sobre el bosquecillo de Tronville. Las fuerzas de los

dos regimientos (el de coraceros de Magdeburgo y el de uhlanos de la Antigua Marca) que acababan de recibir la orden de hacer frente al enemigo que avanzaba, se reducían á tres escuadrones, cada uno formando un total de ochocientos caballos.



El mariscal Canrobert (de una fotografía)

El general Bredow cruzó primeramente el valle por más abajo de Vionville en columna, y después, tomando la derecha, atravesó la pendiente oriental, luego de haberse desplegado ambos regimientos de frente. Recibido por el fuego de la infantería y de la artillería, lanzóse resueltamente sobre las líneas enemigas, vence al primer encuentro, rompe la



línea del fuego y acuchilla á los artilleros y á los tiros de los cañones. La segunda línea de los franceses tampoco pudo resistir aquella embestida, y hasta las más lejanas baterías preparáronse á la retirada.

Pero el placer del triunfo y el ímpetu de que se sintió dominado arrastraron demasiado lejos al reducido cuerpo de caballería, el cual, después de avanzar unos tres mil pasos, vióse rodeado por la del enemigo, que le atacó por todas partes. No hubo espacio suficiente para una segunda carga, y en su consecuencia, después de varios encuentros parciales con la caballería francesa, la brigada se vió en la precisión de retroceder, abriéndose camino á través de la infantería, que la siguió, haciéndole numerosas descargas. Solamente una mitad de la fuerza llegó con vida á Flavigny, en donde formó nuevamente en dos escuadrones; pero la abnegación y el heroísmo de aquellos dos valerosos regimientos produjo su efecto, pues impidió que los franceses emprendieran su ataque sobre Vionville.

A las tres, cuatro de sus divisiones avanzaban hacia el bosquecillo de Tronville. La brigada de caballería de Barby, que estaba situada de observación en el extremo oriental de aquél, debió retirarse ante el fuego del enemigo, y la infantería que también ocupaba el bosque, hubo de ceder á una fuerza superior. Las baterías que hacían fuego entre Vionville y el bosque fueron atacadas por su retaguardia, que no estaba protegida y hubo de retirarse igualmente; los franceses después de una hora de lucha consiguieron vencer la obstinada resistencia de los cuatro batallones de la Marca.

Cuando se pasó lista cerca de Tronville, vióse que el regimiento 24 había perdido 1,000 hombres y 52 oficiales, y que había perecido toda la oficialidad del segundo batallón del regimiento 20. La mitad de la brigada 37, que obedeciendo sólo á sus impulsos apoyó eficazmente á sus compañeros desde mediodía, posesionóse de Tronville y se preparó para una tenaz resistencia. Hasta después de las tres no recibió ningún auxilio eficaz el tercer cuerpo, que había estado batiéndose por espacio de siete horas casi solo.

Mientras que el décimo cuerpo estaba en camino hacia Thiaucourt oyó un nutrido fuego por la parte de Vionville, por lo que el general Voigts-Rhetz, que lo conducía, marchó inmediatamente al campo de batalla, de donde regresó para dar las órdenes oportunas á las columnas que le seguían.

La artillería fué aquí también la que primero entró en acción, y sus fuegos, combinados con los de las baterías del tercer cuerpo, que inmediatamente volvieron á funcionar, pusieron término á los avances que hacía el enemigo por ambos lados de los bosques de Tronville. A las tres y media presentóse en el campo la primera infantería de la brigada Woyna,

que obligó al enemigo á retroceder hasta el bosque, y ayudada por la brigada Diringshoffen tomó posesión de los linderos del bosque. El ala derecha del tercer cuerpo había sido también reforzada.

Al ser llamada la brigada 32 del octavo cuerpo para auxiliar á la división quinta, avanzó inmediatamente desde el Mosela por Arry, á pesar de hallarse rendida de cansancio á causa de una prolongada marcha. El regimiento 11 se unió á ella, y después de haber hecho avanzar tres baterías y cuando éstas habían roto ya el fuego, aparecieron esas fuerzas en la salida del bosque de Saint-Arnould, asaltando desde luego las alturas de Casa-Blanca, posición que no lograron ocupar á pesar de tres ataques sucesivos, porque también el mariscal Bazaine había reforzado mucho la que ocupaban sus tropas frente á Rezonville. Los franceses tomaron á su vez la ofensiva; pero por causa de los certeros disparos de la artillería prusiana tampoco lograron situarse en las citadas alturas y hubieron, en su consecuencia, de emprender la retirada. Hubo otros encuentros menores por ambas partes, pero siempre fracasaron por los fuegos certeros del contrario, permaneciendo en cierto modo indeciso el combate en la derecha.

El hecho de que en la izquierda se hubieran retirado dos divisiones francesas, abandonando los bosques de Tronville á unos pocos batallones prusianos llegados recientemente, no pudo explicarse sino por la circunstancia de haber llegado á noticia del mariscal Bazaine que el enemigo acababa de presentarse en su flanco derecho cerca de Hannonville.

El enemigo á que se refería esta noticia era la brigada Wedell, que mientras se dirigía á Etain en cumplimiento de las instrucciones que se habían dado anteriormente, recibió al mediodía en Saint-Hilaire orden de marchar al campo de batalla.

El general Schwartzkoppen se dirigió por la carretera de Mars-la-Tour para caer sobre el flanco ó la retaguardia del enemigo; mientras tanto los franceses habían extendido hasta la hondonada del valle su ala derecha reforzada, situándose al Oeste de Bruville, donde se reunieron tres divisiones de caballería.

De este modo, cuando la brigada del general Wedell, compuesta solamente de cinco batallones, avanzó al ataque por ambos lados de Tronville, que los mismos franceses habían incendiado, hallóse enfrente de la extensa línea del cuarto cuerpo francés.

Los dos regimientos de westfalios avanzaron con firmeza bajo la lluvia de bombas y fuego de las ametralladoras, pero de improviso llegaron á la orilla de un profundo barranco; atravesáronle muy pronto, pero cuando hubieron escalado la margen opuesta, fueron recibidos por un mortífero fuego que por todas partes y desde muy cerca les hacía la infantería. Después de sucumbir casi todos los oficiales y jefes, los restos de los bata-